2008

# Museos Argentinos.

## Cambio y esperanza

El pasado, el presente y el futuro de los museos Argentinos, los cambios por venir y la esperanza para nuestra cultura  y nuestro patrimonio.

## ***Museos del pasado, museos del presente, la grandeza de la creación.***

El origen de los museos Argentinos es motivo -en ocasiones- de críticas no del todo constructivas, algunos especialistas cuestionan que se organizaron con ideas europeas, otros que sirvieron a los intereses políticos de turno, otros objetan que nacieron como consecuencia de una antropología evolucionista o Darwiniana.

Pero la museología, como ciencia normativa del museo, conocedora de la historia y evolución de los museos, puede aportar cierta indulgencia a ese nacimiento, principalmente porque sin esa base hoy no seríamos uno de los países Latinoamericanos con más y mejores museos, pero también porque es deber reconocer que los hombres de entonces solo contaban con esas herramientas, esa filosofía y esos conocimientos…, eran hombres de su tiempo, como lo somos hoy nosotros de éste, nuestro tiempo, y por eso otorgamos al pasado otra significación.

Sin embargo ese inicio –que en la opinión de algunos parece poco auspicioso- generó en forma exponencial los casi 800 excelentes museos que disponemos a lo ancho y a lo largo del territorio.

A veces los destinatarios de ese juicio lapidario son personajes puntuales, que sin embargo, contribuyeron significativamente al desarrollo de los primeros Museos, Jardines Zoológicos, Jardines botánicos o Parques nacionales. Esos fueron los pioneros y eso tiene un valor intrínseco que necesitamos rescatar.

Afortunadamente, hoy podemos decir que los museos aún sirven a un fin noble: el de preservar la historia material de nuestra nación del acoso de los tiempos, de la mano del hombre, de la acción de la naturaleza, y también -porque no decirlo- del perpetuo embate ideológico en que vive el mundo.

El museo sigue cumpliendo el objetivo de ayudarnos a vivenciar la cultura de otro modo, a restablecer la visibilidad del patrimonio, a mostrarnos otros modos de vida.

Los museos argentinos representan hoy una plataforma invalorable para desarrollar los conceptos de la "*Nueva Museología*".

Pese a contar con esta ventaja, algunos museos de nuestro país siguen estructurados sólo como sitios de exhibición, que permanecen más o menos invariables, aunque en buen estado. Esto sucede porque su personal técnico no siempre cuenta con "*margen de maniobra*" para realizar grandes modificaciones. A veces –las más- por falta de presupuesto, otras por falta de facilidades edilicias (muchos museos no están preparados en su estructura para recibir ampliaciones o

reformas), otras veces porque las direcciones no tienen las manos libres para decidir en forma autónoma esos cambios sustanciales.

Sin embargo, ha llegado la hora. El proceso museal es una revolución por etapas, hay momentos de la historia donde debe realizarse un cambio sustancial, un ajuste a los tiempos, el museo Argentino requiere una actualización periódica, hay momentos en que es necesario salirse de las normas, tomar una nueva dinámica, los museos deben evolucionar, adaptarse la nueva realidad y a los nuevos ambientes socio-culturales, George Henri Rivièré decía que el museo podía ser una "*exposición permanente pero evolutiva*".

Vemos que pocas sociedades como la nuestra han cambiado tanto en los últimos años, en diversos sentidos, en ocasiones para mejor y en otras para peor, sin embargo no siempre esos cambios se reflejaron en el museo y el museo a veces no contribuyó a neutralizar esos cambios desfavorables.

El museo integrador, el museo participativo se impone, como se impone la creatividad y energía de los museólogos para, -aún con las trabas antedichas-, realizar un trabajo de reconversión que puede llegar a ser histórico.

Este desafío implica entre otras cosas, tomar medidas para la restauración del territorio donde está inserto el museo, la resignificación de su patrimonio, la consideración del acervo como bien sujeto del ciudadano, del turismo cultural, y de la educación, la comprensión de su patrimonio como elemento mutable, en síntesis, la percepción que lo que debe cambiar no es el rol del museo, sino que debe cambiar cuán histriónicamente se actúa ese rol.

Imaginemos (para los que nos apasiona la ópera..) que tenemos un *Mario Cavaradossi* (el personaje masculino de la ópera *Tosc*a de *Giacomo Puccini*) frío…, poco apasionado por *Tosca* (su voluptuosa amante), que pasaría si lo cambiamos por un Mario demostrativo y amoroso?, obviamente seguiría siendo el mismo personaje, cumpliendo el mismo rol, dentro de la misma ópera, pero ahora en una actuación magistral, plena de pasión, que seduce…, así el público saldría del teatro recordando sus gestos, su apostura y su voz…, pero también el texto recitativo del guión, su vestuario, su maquillaje, la escenografía, todo…

Bien… con el museo pasa algo similar, el público debe salir de el recordando el mensaje, la museografía, los objetos, y también lo sensible, lo sonidos, los olores, el color. Pero para eso el Museo debe cambiar la forma como representa su papel, que sigue siendo el mismo, el que relata la definición de ICOM, que es como –con todo respeto-, el "*padrenuestro*" del museólogo "*es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, difunde y expone los testimonios materiales del hombre y su entorno para la educación y el deleite del público que lo visita*" pero como los tiempos han cambiado… a todo este texto ahora hay que agregarle una línea al final "*y hacerlo todo con mucha*

*pero mucha pasión…*", un recurso imprescindible para ser recordados como institución, un elemento que salvará al museo de su desaparición.

Un museo debe mantener ensu actitud para con el publico algunos componentes escenciales que podemos analizar:

1) Debe saber comunicarse con su contraparte (en este caso el publico).
2) No tiene que olvidarse de sus visitantes.
3) Tiene que despertar algo en quienes lo visitan (odio o amor…pero nunca indiferencia…)
4) Tiene que desear que los que lo visitan vuelvan a el (huelgan los comentarios….)
5) Tiene que tener entrega incondicional y aceptar al publico con sus virtudes y defectos, comprendiéndolos en toda su dimensión humana.
6) No tiene que asfixiar a los visitantes con su erudición o persistencia dejando sitios para que el visitante se desarrolle y se sienta libre de ser quién es y forme su propia opinión.
7) Tiene el deber de auxiliar al visitante para que comprenda y disfrute la visita.
8) Tiene que acompañar los procesos históricos del territorio que ocupa.

Sin embargo algunas consideraciones son necesarias, hoy en día el ámbito de museos del mundo oscila entre el tradicional museo decimonónico como lo el es "*El Prado*" de Madrid, España, al museo híper moderno como el *Guggenheim* donde la estrella es el objeto y la arquitectura, y el museo debe ampliar su campo de acción no restringirse a estos dos únicos ejes. Hay que revalorizar lo conceptual, didáctico e interpretativo del museo, su parte lúdica y sensitiva.

Por eso en este proceso debe mantenerse ese delicado equilibrio que evita que el museo termine siendo un "*show mediático*", en el que el público se acuerde mucho más del color de las salas que del mensaje que le dejó el museo, en donde la estrella es el museólogo y no el patrimonio...

El equilibrio razonable nos marca pauta: educación, estética, conceptos, accesibilidad para todos, mensaje, criterio, sistematización, ligazón al propio territorio, identidad socio-cultural, significado, servicio a la comunidad, aceptación de la diversidad cultural, proyección a futuro, respeto por el pasado, rigor histórico-científico, placer, familiaridad, etc., etc., en síntesis Museología y Museografía…

Este equilibrio se logra con la buena práctica profesional. Por eso es imprescindible que los museólogos estén en los museos, ya que los museólogos cuentan con todas las herramientas académicas para lograr este prodigio de Museografía activa, mensajes, atracción visual y Museología conceptual y provocadora…

# ***En donde empieza el pasado…?***

Esta extraña pregunta, puede tener varias respuestas, depende quién conteste, considerará pasado a distintos períodos históricos… más o menos como le sucede al público del museo cuando ingresa a las salas.

Sin embargo, en este caso el pasado de los museos se inicia en un período bien establecido. El pasado de los museos y su presente son algo circular, un sistema de relaciones integral. Como integral es el patrimonio que está dentro de los museos.

Veamos porqué:

El pasado cultural y científico Argentino tiene anclaje en figuras descollantes de la ciencia mundial, por lo que podemos considerarnos privilegiados

El pasado de los museos argentinos se sustentó sobre dos ejes, la ciencia y el coleccionismo, pilares a los que se les fueron agregando el arte (el dibujo, la pintura y la escultura en ese estricto orden) y la arquitectura, para volver a asistir ahora a un auge de la ciencia y la tecnología como elementos a exponer y también como recursos expositivos.

***Una breve historia…***

Ya la cultura y las artes tuvieron gran preponderancia en el período previo a la Revolución de Mayo, yendo desde los centros de expansión del período denominado hispánico o colonial hacia el Plata.

En esta etapa, el arte de las Misiones Jesuíticas tuvo singular presencia, y fue iniciador de distintas artes y oficios, como la construcción de instrumentos musicales exportables desde Yapeyú, Corrientes. Además del arte Cuzqueño, Quiteño y Limeño que eran ya por entonces reconocidos centros de irradiación cultural.

Luego, con la separación administrativa de Buenos Aires sobrevendría un cambio del centro de producción artística, siendo la primera manifestación más evidente de un nuevo arte, lo arquitectónico, que llega desde las misiones del norte hasta el puerto de Buenos Aires, proliferando los templos y construcciones religiosas, como catedrales, en variedad de estilos, clásico italiano y barroco, entre otros.

Paralelamente el arte original[i] (artesanías) siempre presente comienza a salir a la luz, se entremezcla con el oficio de carpinteros, tallistas e imagineros, los herreros, la orfebrería y la platería, y da paso a la apertura de los primeros talleres de bellas artes, hasta llegar a la inauguración de la primera escuela de dibujo de Buenos Aires, denominada "*Escuela de Dibujo y*

*Geometría del Consulado*" surgida por idea de Manuel Belgrano[ii], quién preparó él mismo un plan de enseñanza, que llevó a la práctica Juan Antonio Gaspar Hernández, escultor y tallista español, desde el 29 de Mayo de 1799.

En lo sucesivo todo sería un constante arribar de artistas como José Salas, Ángel Camponeschi, y otros.

La ciencia tiene auge en todo el período pre-revolucionario, y así nacen las expediciones geográficas. A las expediciones de exploración jesuítica que se habían iniciado con Ruiz de Montoya[iii], le siguieron las del padre Patiño, las del padre Dobrizhoffer en el Chaco y las del padre Mascardi (el primero en alcanzar la confluencia patagónica de los dos océanos en Argentina), las del padre José Guillermo en los lagos del Sur, y la costa Atlántica analizada en la expedición de los padres Quiroga, Cardiel y Strobel, y en la misma área luego por el jesuita inglés Falkner.

La expedición Malaspina abre el juego de interacción entre la expedición geográfica y el dibujo, de su tripulación surge la primera cartografía, los primeros ejemplares naturales para museo y las primeras imágenes dibujadas de Buenos Aires desde el Río de la Plata.

Mucho antes de la crónica jesuítica ya había aparecido quién fuera considerado el primer naturalista de América: Gonzalo Fernández de Oviedo autor de "*Historia general y natural de las Indias*", ya mas cercano a nosotros, el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz (de la expedición de Gaboto) describió por primera vez las islas del Paraná, su flora, fauna, haciendo especial hincapié en el estudio de venados, carpinchos y osos hormigueros.

Mas tarde aparecerían Florián Paucke, Ramón Termeyer y Gaspar Juárez, y muchos otros. En 1780 aparece en escena la figura de Félix de Azara, naturalista, y se desarrolla en la región una de las obras más significativas de sistematización y recolección de colecciones botánicas, zoológicas, antropológicas.

Así de a poco llegamos a la época de predominancia de las ideas de la ilustración en la [iv]incipiente nación y esto marcaría definitivamente el inicio de los museos argentinos.

Entre 1810 y 1830 el arte despega y surgen las escuelas de dibujo, el arte del grabado se expande, la litografía gana terreno, y la pintura acrecienta el número de artistas cultores del género.

Entre los naturalistas asistimos a la presencia en el país de figuras de la talla de Aimé Jacques Goujard, más conocido como Bompland (derivación de Bon-plant apodo dado por su padre en relación a su afición por las plantas), este personaje es amigo de Alexander Von Humboldt, y juntos recorrieron América, él creó en Santa Ana, Misiones, la primera colonia agrícola del país para el cultivo de la yerba mate, lo que le valió el encarcelamiento por parte del dictador Francia, lo extenso de su labor llego a oídos de Josefina Napoleón que lo nombra

intendente de los jardines de La Malmaison. Al regresar a América, Pueyrredón lo comisiona para crear el primer Jardín Botánico.

Pero hagamos un paréntesis en la historia,…

Ya en 1812 había surgido en el Triunvirato la idea de crear un museo público, o museo de curiosidades científicas, pero aquí entra en juego lo que indica el titulo de esta nota: el coleccionismo, ya que el primer donante de sus propias colecciones fue el presbítero Manuel Muñoz, que había atesorado durante 35 años, libros, cartas geográficas, instrumentos y colecciones de especies animales y vegetales en número cercano a los 6000 ejemplares, todo clasificado sistemáticamente bajo criterio científico, y que hasta entonces había facilitado a cuanto estudioso desease verla.

Esta donación fue a depósito en la biblioteca pública, donde ya se encontraban resguardados los notables libros de ciencia que había donado el Obispo de Charcas Benito Moxó y Francoli, pero ese material quedó olvidado.

Entre tanto, la ciencia aporta otro naturalista, Alcide D´Orbigny que en 1825 recorre América, hasta las misiones, la Patagonia, y el Rio Negro, y publica su obra "*Viajes a la América meridional*" dedicado a Von Humboldt.

Rivadavia decide gestionar la creación del "*Museo de ciencias naturales*", así con los objetos donados por el Presbítero Manuel Muñoz se organiza el primer museo argentino, gracias a la generosidad de este religioso coleccionista.

Pedro Carta Molino un médico italiano organiza las tareas pero queda a cargo Carlos Ferrari, también italiano y que se ocupara fundamentalmente de las colecciones zoológicas, luego se agregaría una colección numismática compuesta por monedas y medallas europeas, (base de la numismática argentina), a lo que Ferrari quiso agregarle obras de arte, pero su sugerencia no fue aceptada, así, el museo languideció lentamente hasta el abandono del cargo por parte de Ferrari.

El museo sobrevivió hasta su declinación definitiva 1862.

A este período le debemos las colecciones del Canónigo Segurola, quien atesoró documentos históricos en carácter de coleccionista, donándolos luego a la Biblioteca Nacional, luego museo.

El desmantelado Museo de Buenos Aires se reorganizaría luego gracias a la "Asociación Amigos de la Historia Natural del Plata creada en 1854. En este año Urquiza también fundaría en Paraná el Museo Nacional, que luego se convirtió en provincial y que adquirió importancia por su colección de fósiles

Ya en 1833 un reconocido médico Francisco Javier Muñiz, (El principal hospital de enfermedades infecciosas de la Ciudad de Buenos Aires, lleva hoy su nombre) combina sus tareas médicas con investigaciones paleontológicas. Instalado en la ciudad Bonaerense de Luján (sitio rico en material de estudio), descubre en 1844 el fósil del *smilodon bonaerensis muñiz* o "*tigre fósil*", y actuó alternativamente como corresponsal de Charles Darwin.

Otro coleccionista destacado fue Pedro de Angelis, pensador italiano, fervoroso defensor de las ideas rosistas. El atesoró un nutrido fondo documental y una biblioteca inmensa, entre las que se contaba el archivo particular de Mariano Moreno, documentación de las Misiones Jesuíticas y la mayor documentación de la época acerca de las Islas Malvinas, material que compiló en su libro por entregas (la primera enciclopedia en fascículos de la región?) "*Colección de obras y documentos relativos a las historia antigua y moderna del Rio de la Plata"*, obra que –curiosamente- le valió de su acérrimo enemigo Domingo Faustino Sarmiento la frase "*…es el monumento nacional mas glorioso que puede honrar a un estado americano…"*

En el intermedio en 1854 el gobierno de la provincia de Corrientes le encarga a Bompland la creación del primer museo de historia natural de la región.

Con este elenco de destacados científicos, pensadores, naturalistas, grabadores, coleccionistas y artistas se iban conformando las bases de los museos argentinos, todos ellos cedían sus saberes y sus acervos para convertirlos en patrimonio público de la nación.

Ya entre 1830 y 1860 se había producido una verdadera explosión artística en Buenos Aires, Pellegrini, Fiorini, Descalzi, Gras, Monvoisin, Morel, García del Molino, Rawson, Pueyrredón, y muchos otros modelaban el gusto porteño con sus obras. Ya en 1843 aparece en Buenos Aires el daguerrotipo precursor de la fotografía.

Más cerca en el tiempo, Sarmiento impulsa la creación de una escuela de artes, pero la revolución de 1874 le impide concretar este proyecto que quedaría sembrado en la sociedad.
En el mismo año, Eduardo Sívori, un artista aficionado, (cuyo nombre lleva un museo de la Ciudad de Buenos Aires) organiza en su casa animadas tertulias entre artistas, en donde va madurando la idea de fundar una sociedad que fomente las bellas artes.

La primera asamblea formal de este grupo de artistas es en 1876, y se determina allí la creación de la "Sociedad Estímulo de Bellas Artes", que tiene por objetivo promover el dibujo, la pintura, la escultura y la arquitectura, incorporando a la misma la denominada "Academia Libre de Bellas Artes", que queda a cargo del precursor artista nacional -ya octogenario por entonces- Juan Camaña.

Manuel Guerrico uno de los primeros coleccionistas de arte locales, aporta fondos para concretar este sueño.

De esas escuelas surgirían grandes talentos, tanto de la pintura como de la escultura.

Numerosos coleccionistas no cesarían de enriquecer el acervo patrimonial de la nación, donando sus colecciones, efectuando un rito de pasaje entre lo privado y lo publico, rito cuyos efectos se prolongan hasta hoy.

Luego sobrevendría la "generación del 80" un grupo de artistas aficionados becados por el estado para viajar a Europa, que traen el modelo academicista del arte, cuestionado, que generara un debate entre generaciones que aun se preguntan porque esa búsqueda europeizante, y generaciones que se preguntan porque no?, que formaron agrupaciones artísticas que aun cuestionadas no puede negárseles que fueron la base revulsiva de las vanguardias artísticas que sucederían luego en Argentina, bases que (como el realismo critico de Berni, Spilimbergo, Urruchúa y otros) reflejarían en lo sucesivo la expresión de la realidad socio cultural y política de nuestra región.

***El origen del concepto de Museología en Argentina.***

Luego de esta introducción y teniendo en cuenta que dentro de la labor de la museología está la sistematización de las colecciones, sus planes de manejo, el planteo museográfico, la museonomía, y otras técnicas, podemos decir que la "*museología informal*" surgió hace –aproximadamente- 150 años, mientras que la carrera académica de nivel universitario solo se inició hace 30 años.

Como fue posible el sostenimiento y crecimiento de los museos en ese período intermedio sin profesionales de la museología?

No es arriesgado sostener que este fenómeno estuvo sustentado en personajes visionarios, abnegados, generosos y honorables, prohombres de todas las épocas, seres de la talla de *Francisco Pascasio Moreno, Juan Bautista Ambrosetti, Enrique Udaondo, Ángel Carranza, Ángel Gallardo, Florentino Ameghino, Germán Burmeister*, y muchos otros, que, sin tener bases académicas museológicas formales, tenían –sin embargo- un innato criterio museológico de preservación y difusión, pero tenían además algo mas importante: la grandeza de los coleccionistas para ceder sus hallazgos mas preciados y la claridad intelectual de los hombres de ciencia para clasificar y sistematizar esas colecciones.

En estos personajes reunimos el antecedente más valioso de la profesión museológica.

Con ellos surgieron los primeros museos nacionales.

Luego todo fue evolución, hasta que en la década del 70 -en general recordada por trágicos sucesos de la historia política y social-, surgiría la figura de *Julio César Gancedo*, personaje de la cultura Argentina, que en visita por el *Smithsonian Museum*, sueña con proyectar un curso de museología en Argentina, y lo lleva a cabo conformando un curso de variadas temáticas, similar al que se realiza aún hoy en *L´Ecole du Louvre*, en un formato similar, que comprende múltiples temáticas (numismática, oplotecología, historia, museología, museografía, didáctica de museos, etc.), dándole a la profesión un perfil definitivamente formal. En 1977 logra fundar la "Escuela Nacional de Museología Histórica", prestigiosa, dedicada, formadora de museólogos relevantes, la que junto a la "Escuela Nro. 8 de La Plata", "La Escuela de Museología de Rosario" y muchas otras, expandieron por el territorio nacional la cultura de la conservación, preservación, respeto y conocimiento por el patrimonio nacional.

En este contexto arribamos a la actualidad, al siglo XXI, con una museología dinámica, nueva, soportada por nuevas tecnologías informáticas, comunicacionales, posicionada paralelamente a otras actividades del ocio y la educación, no selectiva, masiva, consciente.

***Ahora hablemos de esperanza.***

A partir de aquí empieza un nuevo camino, el que salve a los museos de las telarañas de la desaparición, el que entierre al mito y revele la realidad, el camino donde lo que importa es la marcha y no la meta, porque el museo no se puede proyectar solo como una institución del futuro, está inserto en el hoy, sirve al hoy y forma parte del presente, resguarda el pasado y preserva para el futuro pero desde donde? desde el presente. Por eso es tan valioso adaptarse a los tiempos, que sea disfrutado y usufructuado por el hombre de hoy, una inversión cultural de las naciones, un placer intelectual, y espiritual entre tantos placeres materiales...

Para eso nos quedan a los museólogos muchos trabajos pendientes, por ejemplo, crear redes educativas (como la Edumuseos de la región de la Toscana en Italia) que empalmen todos los museos de Latinoamérica, bases de datos de recursos patrimoniales, newsletters permanentes de capacitación para museólogos y personal de museos, más escuelas de museología en el interior, estudio de la museología latinoamericana, el blue shield argentino, creación de ecomuseos, edición de libros (como en el resto del mundo..), editoriales interesadas en temas referentes a museos, museos y turismo cultural, museos y naturaleza, establecer un parámetro estándar para la acción de museos en materia museonómica, tipológica, los requisitos mínimos para que una institución sea considerada museo, el fortalecimiento del rol educativo y social, la profesionalización museal, las exhibiciones interpretativas, el empeño científico, la calidad del

patrimonio, la acreditación nacional e internacional de calidad de nuestros museos, la reducción de los "*museos de la vitrina*", pautas claras entre entre museo y no-museo, y con todo esto mejorar el camino para recuperar la identidad de nuestro patrimonio.

---

[i] N de la A. Prefiero denominar "Arte original" a lo que tradicionalmente se denomina"artesanía" para evitar caer en la categorización "arte artistocrático" versus "artesanía popular".

[ii] N de la A. Belgrano, uno de los prohombres más curiosos de la historia argentina, no solo comandó un ejercito sin ser militar de carrera, ya que era doctor en leyes, sino que también creo una escuela de dibujo sin ser dibujante, y más curiosamente aún murió en la pobreza, pagando con su reloj los servicios de su médico, reloj que su patria se dio el lujo de permitir mansamente que fuera robado del Museo Histórico Nacional en el año 2007.

[iii] Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652) Jesuita peruano. Se trasladó a Paraguay, donde trabajó en la conversión de distintas naciones indígenas. Es autor de numerosas obras sobre la lengua guaraní. Entre ellas destacan Arte de la lengua guaraní ó mas bien tupi (Madrid: Juan Sánchez, 1640) y Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape (Bilbao: Imprenta. del Sagrado Corazón, 1892).